

Violencia y Elecciones en los Estados de la República Mexicana, 2003-2012

Erik Roberto Cardona Gómez¹²

Resumen

¿Cuál es el impacto que tiene la violencia en los resultados electorales? Para responder a esta pregunta, este artículo se divide en tres partes. La primera, cubre los elementos de violencia que rodean e influyen en las preferencias de los votantes mexicanos, al mismo tiempo que centra su atención en el incremento de violencia como explicación de la mayor participación electoral. La segunda parte, abarca los mecanismos bajo los cuales se realizan los comicios. Esta sección arroja los resultados de una asociación positiva entre la alternancia y el aumento de violencia. Esta asociación se explica por la noción que los individuos guardan con respecto a la reducción de la segunda en función de la primera: la alternancia trae paz. Con ello en mente, en la última y tercera sección se concentra en demostrar que la noción de que los partidos políticos pueden asegurar una reducción de la violencia y estabilidad, carece de sustento. El artículo concluye que efectivamente la violencia distorsiona el proceso electoral, al mismo tiempo que permite el beneficio de ciertos partidos políticos con respecto a otros.

Palabras clave: violencia, elecciones, preferencias

Abstract

What is the impact that violence has on electoral results? In order to answer this question, this article divides itself in three parts. The first one, covers the elements of violence that enfold and that influence in the preferences of the Mexican voters, while at the same time it focuses in the increase of violence as the main explanation for an increase in voter turnout. The second part, encompasses the mechanisms under which the elections take place. This section demonstrates a positive association between political alternation and an increase in violence. This association can be explained through the perception that individuals hold toward a reduction of the second variable based on the first: alternation brings peace. With this in mind, the last and third section focus in demonstrating that such notion, where political parties can guarantee a reduction of violence and stability, lacks support. This article concludes that, effectively, violence distorts the electoral process, while at the same time it allows for a benefit of certain political parties with regard others.

Key words: violence, elections, preferences

Preparado para ser presentado en el XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales: Integridad y Equidad Electoral en América Latina, organizado por la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE), San José, Costa Rica, Noviembre 11-14, 2014.

¹ Candidato a Maestro en Ciencia Política por la Universidad de Toronto (Canadá). Licenciado en Ciencia Política por el ITESM. Desde 2011 participa en la cátedra UNESCO de Ética y Derechos Humanos. Ha colaborado en proyectos para el ACNUR, IPEA y CEDAN. erik.cardonagomez@mail.utoronto.ca

² El autor agradece al Institute for Economics and Peace por la facilitación de la base de datos sobre violencia en México. Así como a Shivaji Mukherjee por sus valiosos comentarios.

Introducción

La violencia ha permeado básicamente cada nivel y vínculo de la sociedad mexicana. En gran parte esta ha sido ocasionada por la denominada -de manera siempre extraoficial, por supuesto- ‘guerra contra el narcotráfico’. La complicidad de las autoridades locales no ha pasado desapercibida ni de forma interna (nacional) ni a los ojos del mundo (internacional), ya sea por los reportes de los medios periodísticos -no libres de amenazas por ello- o por los observadores internacionales sobre todo en materia de derechos humanos. En este sentido, la estrategia de seguridad que ha tenido como simple objetivo reducir el margen de operación de los grupos criminales ha resaltado también el entramado institucional del cual se hacen eco la clase política, sobretudo desde la oposición, para señalar los vínculos de funcionarios con miembros del hampa.

Bajo este contexto la población puede llegar a la noción de la complicidad de lo gobernantes a diferentes niveles tanto a nivel federal como a nivel local. Este ambiente de desconfianza se extiende a los diversos partidos políticos, lo cual al momento de realizar los comicios electorales, los candidatos llegan a ser percibidos como actores que pueden influenciar el nivel violencia que experimenta una cierta región. Tal función, puede ser lograda -bajo este supuesto, claro está- por dos vías. La primera es por una cercanía con tales grupos criminales, lo cual bajo acuerdos extra-oficiales se logra pactar una especie de paz (artificial). Mientras, que la segunda posibilidad viene a ocupar una ruptura de la clase gobernante - dejando claro con ello que se ha acabado con la protección con la que cuentan los grupos criminales; ocasionando con ello un escenario donde el Estado de derecho vuelve a imperar. De cualquier manera, el voto de los ciudadanos, con la finalidad de influenciar en el posible escenario, se vuelve un elemento clave.

Violencia y elecciones vienen de la mano bajo un contexto como el presente a lo largo del territorio nacional por ser el primero un fenómeno que es en naturaleza político. Tal afirmación, por supuesto puede desatar opiniones encontradas sin duda alojadas a lo largo del espectro del realismo y el idealismo, sin embargo, indudablemente el carácter moral parte del deseo de la sociedad por garantizar tanto la existencia de la misma como la coexistencia dentro de si, en donde la mayoría buscará erradicar el elemento que ponga bajo la amenaza a los individuos que integran a ésta. Las elecciones se vuelven la vía para lograr garantizar el futuro de los miembros de una comunidad. Con ello en mente, el carácter procedimental de la democracia adquiere una dimensión -si acaso, antes negada- que posibilita a su vez la localización de la violencia como elemento intermedio entre representantes y representados. Esto es, que elementos que parecen en principio ajenos y sin conexión prosperan, dejando en claro de por medio, fallas institucionales. La democracia

ciertamente ha comenzado a ser analizada tanto desde la perspectiva de legitimidad, pero también sobre la calidad de la misma.

La democracia como forma de gobierno, sobretudo a partir de las diversas etapas -o en términos de Huntington, olas- de democratización, la calidad de la democracia es vista a partir de la discutida relación del agente-principal, que a su vez va acompañado de conceptos como son la transparencia y rendición de cuentas (Kurzman, 1998; 47-49). Esta línea tiene origen en presupuesto teóricos desarrollados a partir de la experiencia y mínimos de las democracias liberales, lo cual por lo tanto implica que estos estándares se conviertan la medición universal bajo la cual se deben medir aquellas variaciones que se encuentran por debajo como son las democracias electorales y pseudo-democracias. Por lo tanto, escenarios donde la violencia prospera y empapa la calidad de la democracia institucional, inmediatamente hace que casos como Colombia, India, México, y algunos países que conforman al continente africano sean considerados como no sólo democracias electorales que han fallado en alcanzar el siguiente nivel, esto es el liberal, sino que además son imposibilitadas de lograrlo por incentivos que producen y que mantienen a ésta anclada en una situación donde los individuos de una sociedad son los primeros en salir afectados.

La calidad de la democracia no permite solamente ver desde una perspectiva de valor y atributos, pero también la apreciación de elementos que se inmiscuyen y que dejan en claro factores de relevancia a la hora de celebrar comicios electorales. La violencia, tiene un impacto, y a lo largo del presente trabajo se buscará demostrar las dimensiones y distorsiones que puede crear sobre los resultados electorales, pero que al mismo tiempo emerge de incentivos que se encuentran en el lugar de los mecanismos institucionales y que la conducen a continuar con un ciclo que efectivamente impide a México sobrepasar la categoría de ser una democracia electoral. Es por ello que es también intención del presente artículo por lo tanto, señalar lo que la violencia deja expuesto sobre el carácter procedimental, y cuáles son las lecciones que el país puede aprender para fortalecer por un lado la participación de su ciudadanos y garantizar con ello un proceso de dimensiones equitativas.

La violencia como factor intermedio

Los -pocos- estudios que se han encargado de asociar las variables de elecciones y violencia, han demostrado el impacto que la segunda tiene sobre la primera, en el sentido de que aquellas regiones (a nivel municipal) en donde la violencia se ha incrementado, esto se ha traducido en una reducción de la participación electoral.³ Estos hallazgos dan eco al argumento de que la violencia tiene como

³ Por favor leer el trabajo realizado por Trelles, Alejandro y Carreras, Miguel. 2012. "Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico", *Journal of Politics in Latin America*, vol. 2, pp. 89-123.

finalidad en ocasiones desmedrentar la preferencia por un candidato y su respectivo partido político del cual es miembro.

Sin embargo, es en una rama paralela que se encuentran las principales herramientas y enfoques que permiten expandir el conocimiento que se tiene sobre la relación entre las variables de violencia y comportamiento electoral. Esta, es aquella que va relacionado con el estudio de las motivaciones y ganancias electorales de los disturbios en el espacio urbano. En específico, se puede rastrear el origen de esta ha al brillante libro escrito por Paul Brass, 'Theft of an Idol'.⁴ En el, él autor hace un análisis centrado en el uso del discurso y la identidad para señalar los mecanismos de dominación y gobierno que toman lugar en la sociedad Hindú. De esta forma, resalta la capacidad que tienen los gobernantes para organizar disturbios en las calles y con ello manipular la voluntad de los individuos, para así poder posicionarse ellos y su partido como actores de relevancia para solventar las crisis de desigualdad que han llevado a un escenario de violencia.

El argumento hecho por Paul Brass, es replicado y demostrado por Steven Wilkinson, en su también brillante libro 'Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India'.⁵ A lo largo del libro demuestra como existe una asociación positiva entre los disturbios, orquestados tras bambalinas por miembros de diferentes partidos políticos y candidatos, así como los votos obtenidos a consecuencia de ello. El mecanismo descansa en el aprovechamiento que los actores hacen de las identidades que deciden proyectar y a las que desean ser asociados. Los votantes responden a estos comportamientos, y modifican su preferencia en función del contexto al que son expuestos.

El presente trabajo sin duda aborda la problemática de la violencia ocasionada por el crimen organizado desde una perspectiva similar. Sin embargo, pese a descansar fuertemente en los principios de los esfuerzos anteriormente señalados, es que cabe señalar que existen ciertos y diversos elementos que lo distinguen y separan. El primero corresponde -inegablemente, por supuesto- al elemento étnico. Hasta la fecha no existe trabajos previos que señalen una explicación centrada en esta línea al fenómeno de violencia en México, y de forma similar este trabajo no pretende ahondar en esta línea pues se aleja considerablemente del enfoque y alcance del mismo. En concreto, no es el principal el objeto de estudio del artículo el rastrear el origen y motivos de la violencia, si no solamente su relación con los resultados electorales. El segundo elemento corresponde a la postura que toma con respecto a la violencia. Pese a no tener como intención

⁴ Por favor leer a Brass, Paul. 1997. Theft of an Idol. New Jersey: Princeton University Press.

⁵ Por favor leer a Wilkinson, Stephen. 2006. Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India. Cambridge: Cambridge University Press.

rastrear el origen de la violencia, la cual puede ser ocasionada por factores tanto sociales como económicos, sí considera el impacto que esta tiene en la forma de votar por parte de los individuos de una comunidad y con ello en mente es que deja abierta las posibilidades como son la conformación de gobierno y alternancia para buscar una posible relación entre las variables. Tercero, el trabajo hace frente, de manera tagencial, a la relación que tiene la celebración de comicios electorales y sus respectivos resultados con los niveles de violencia. Cuarto, se considera como violencia elementos tales como: la extorsión; secuestro; asesinato por rivalidad de bandos; crímenes contra la salud pública. Quinto, cabe señalar que pese a las recientes denuncias entre los miembros de diferentes partidos políticos con respecto a la posible conexión de estos con miembros del crimen organizado y su posible influencia en los resultados electorales, este es un elemento que aún cuando toca en varios momentos los puntos de nuestro análisis, es uno que finalmente termina por escapar al alcance del presente trabajo.

En este sentido, nos concentramos en estudiar la asociación entre violencia y comportamiento del votante, con la intención de señalar los elementos distorsionantes que se encuentran presentes en el proceso democrático, para señalar hacia donde se deben centrar los esfuerzos que permitan alcanzar las ventajas que vienen al superar la categoría de democracia electoral hacia una democracia liberal. Es con ello en mente, que el presente trabajo de tal forma, pretende situarse en un punto intermedio entre los trabajos sobre violencia y elecciones, al mismo tiempo que propone, mediante el enfoque de disturbios, observar el impacto que esta ha producido en la forma en que los individuos de la sociedad mexicana modifican sus preferencias de voto. La violencia en este sentido, permite ver las imperfecciones del actual sistema - ofreciendo con ello tomar una perspectiva sobre los elementos en los que deben concentrarse para garantizar una representación de los ciudadanos a través de procedimientos equitativos.

De esta manera, es que el presente artículo se divide en tres partes principales, las cuales a su vez van conformadas por diversas secciones. La primera parte, discute los elementos que se inmiscuyen -y modifican, como resultado- en la percepción de los individuos que integran una comunidad. En este sentido, se hace un recuento de las principales causas del incremento de violencia, ello con la intención de señalar las repercusiones que tiene en la arena política - en donde los candidatos y partidos son ubicados a partir de un nuevo marco referencial por parte de los ciudadanos en función de los acontecimientos violentos que toman forma.

La segunda parte del trabajo, con motivo de estudiar la asociación que surge a partir de la formulación de la siguiente pregunta de investigación, que se convierte por ello en el eje bajo el cual gira el trabajo: ¿Cómo interactúa la violencia con los resultados electorales? Para responder a

esta pregunta se emplea un diseño quasi-experimental para examinar la forma bajo la cual se realizaron las votaciones a lo largo de los diferentes estados de la República Mexicana. Se complementan los resultados del experimento con los hallazgos obtenidos a partir del comportamiento que tiene la violencia en ambos periodos: antes y después de las elecciones. Nuestro hallazgo básico es que existe una correlación directa entre ambas variables, que a su vez resulta en un efecto de proporciones equivalentes a las de voto retrospectivo. Los resultados de la segunda parte, sugieren que existe un aumento de la violencia al momento previo de llevarse a cabo las elecciones, lo cual induce a un cambio en el comportamiento del votante, sin embargo pese a la alternancia, ésta no disminuye. Concluimos que un enfoque basado en diversas metodologías y secciones provee una explicación más amplia sobre las consecuencias que tiene para la democracia y estabilidad del país un contexto bajo el cual impera la violencia.

La tercera y última parte, se concentra en las repercusiones y elementos que salen a luz tras observar las dimensiones del problema. En este sentido, el artículo voltea hacia los elementos que deben tomarse en cuenta como efectivos puntos de sustento de la democracia procedimental. El procedimentalismo es revisado a partir de la legitimidad que deben guardar los representantes hacia sus representados, ello en virtud de los elementos que distorsionan la elección de los gobernantes, estableciendo con esta forma un mínimo que debe existir de aquellos actores que se benefician de un proceso en el que intervienen elementos que nublan y distorsionan el proceso hacia aquellos que los eligen. En pocas palabras, esta parte busca dar respuesta a los elementos que impiden un trato igual de los votos al agregar un punto de anclaje.

La violencia en México: consecuencias y consideraciones políticas

La principal motivación del presente trabajo descansa en arrojar luz a un aspecto, de los muchos que permanecen por ser analizados sobre el alcance que ha tenido la ola de violencia que sufrió el país en los últimos años. En específico, este trabajo pretende señalar los diversos efectos que la violencia ha tenido para la vida democrática de México. En concreto se parte del siguiente planteamiento: la participación electoral se ha incrementado conforme se ha incrementado el nivel de violencia.

Diversos estudios sugieren una interesante e inesperada -si acaso, milagrosa- repuntada participación por parte de los ciudadanos en los asuntos electorales - en específico aquella dimensión que se refiere a su involucramiento a la hora de ejercer el voto.⁶ Conforme a los

⁶ Por favor leer a Palma, Esperanza. 2011. La participación electoral en las elecciones locales de 2010. En: López Montiel, G. et al. eds. Los estados en el 2010: El nuevo mapa del poder regional. 1.^a ed. México: Gernika, pp. 49-62.

paradigmas que han marcado el camino para los estudiosos del tema, las explicaciones pasan por tomar como puntos de referencias elementos ligados a la cultura política, ya sea para construir a partir de tan sobresaliente posición o para distanciarse, inevitablemente, de ella. Este trabajo pretende ubicarse en un punto medio de la formulación sobre las explicaciones tradicionales; en concreto, pretende señalar que el incremento que se ha observado en la participación de la vida electoral por parte de los ciudadanos en realidad responde a razones tangibles y urgentes como son el incremento de violencia.

Las elecciones se convierten el medio del cual disponen los ciudadanos de una comunidad, al menos de carácter institucional para hacer frente a las amenazas que buscan no sólo acabar con su estilo de vida, en el menor de los casos, pero también su vida (Guerrero, 2009; 358-359). Este escenario ciertamente condiciona la perspectiva que los ciudadanos tiene sobre las elecciones, sobretodo si se toma en cuenta la frase que se hizo popular durante las elecciones de 2012 sobre como era una mejor estrategia un partido que negociara con los grupos criminales en vez de hacerles frente. Esta distorsión de valores, ciertamente deja entrever el cambio al que la sociedad ha sido forzada y a producido nuevos imaginarios. En donde factores que antes eran descartados de las explicaciones tradicionales sobre el comportamiento del votante han empezado a ser consideradas.

La violencia que ha experimentado México en años recientes se asocia principalmente con la guerra iniciada por el entonces Presidente Calderón. Ciertamente, con el tiempo el mandatario reconocería fallas en su estrategia de seguridad nacional, al mismo tiempo que el Partido Acción Nacional caía en picada en los comicios. Sin embargo, esta estrategia pese al escenario que dejó a su paso, de igual forma resaltó un elemento clave: la violencia ahora iba de mano de hacer política en México. Sin duda, esta explicación que ronda por los puntos estructurales no puede dejar de lado el trasfondo histórico y las resonancias que genera, en específico con respecto al rol de la violencia y la repartición del poder en grupos, y entonces, caudillos. Al igual que en países como Colombia, la violencia ha marcado un periodo en la vida del país. Aún es pronto para señalar el impacto que esta ha tenido pero algunos de sus efectos pueden ya ser visibles como son las diversas acusaciones de políticos que tienen trato con miembros de los cárteles de la droga, así como los miles de desaparecidos y desplazados que ha generado la violencia.

Estos elementos, de igual forma, son fenómenos políticos que se encuentran retando a los actuales planteamientos institucionales. El primero, el relativo con los individuos que dejan o son forzados a abandonar su tierra y comunidades, en la más fría de las perspectivas dirige nuestra atención a los retos por mantener distritos equilibrados. El segundo factor, se refiere a la responsabilidad que guardan los partidos y políticos hacia los ciudadanos. Pues al ser funcionarios públicos y

representantes de la voluntad de los miembros de una comunidad, deben responder a como es que dan la espalda a éste deber moral por seguir intereses propios, en específico aquellos que vulneran a los mismos miembros por los cuales debe velar.

Los elementos antes mencionados, son algunos de los muchos de los que salen a relieve al considerar el aumento de la participación política, no como un factor asociado a explicaciones tradicionales de ejercicio del voto, pero más bien, uno que debe estar alojado en una posición donde exija con función al escenario donde se ubica - en específico, uno de violencia e inseguridad. En México, es posible añadir un sentido de urgencia a esta dimensión al observar la inquietante tendencia que comparten la participación electoral con indicadores de crimen. La tabla 1 muestra este comportamiento a nivel transeccional. Las observaciones dejan en claro el paralelismo que tiene un incremento en los asuntos políticos con respecto a la presencia y reporte de crímenes ya sean aquellos asociados con el crimen organizado y que lo constituyen elementos tales como: extorsión, secuestro, y crímenes contra la salud, o ya sean aquellos asociados como violentos: violación, robo, y agresiones personales.

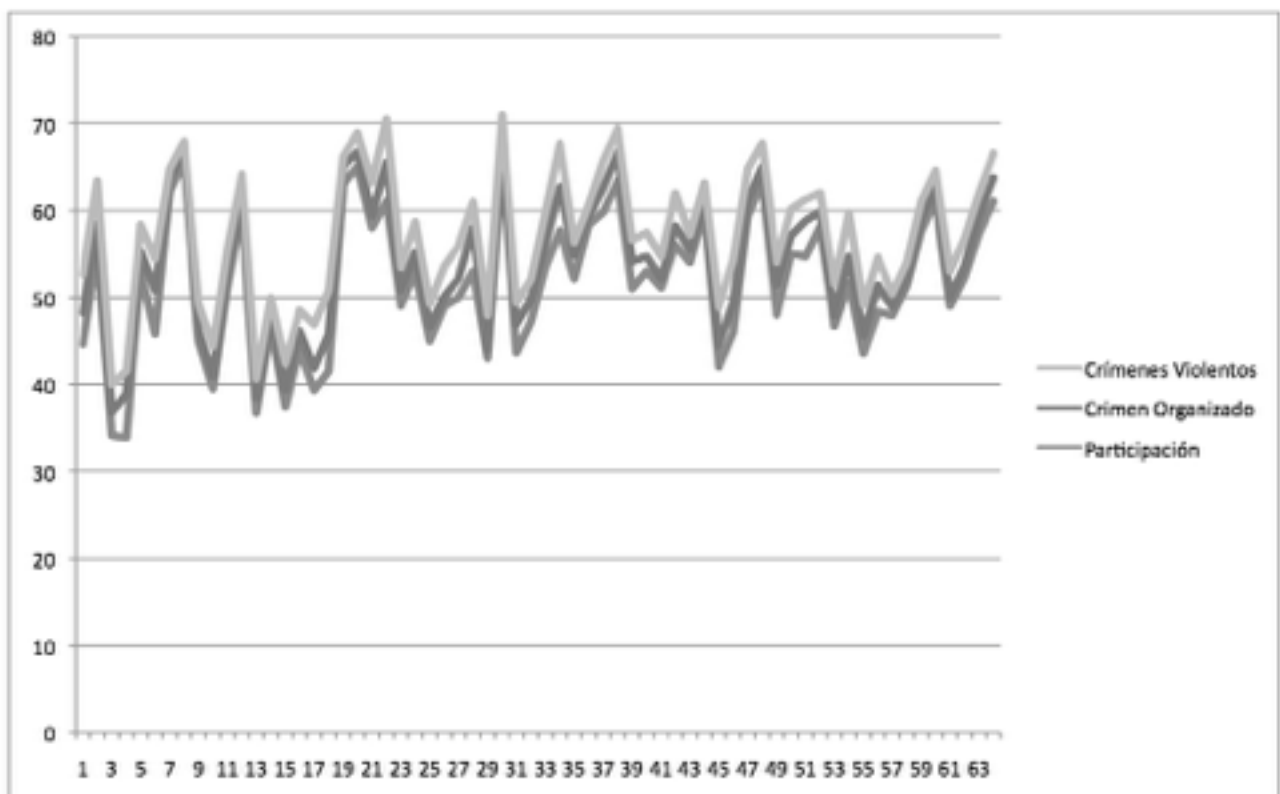


Figura 1. Elaboración propia a partir de datos del INEGI y el Institute for Economics and Peace, sobre las tendencias de la participación electoral y los indicadores de crimen en México.

El impacto de la violencia en un contexto de elecciones queda en manifiesto cuando se observa un comportamiento, que resulta igualmente sorprendente; como es el caso del aumento de la violencia en el periodo previo a la realización de los comicios. Pese a que la segunda parte del artículo busca demostrar las posibles asociaciones que se derivan por ello. Tal dinámica sugiere que son factores que van de la mano: la percepción de la violencia no es una ilusión, es una realidad presente y que se manifiesta sobretodo antes de las elecciones. La figura 2 con la intención de señalar la dinámica mencionada hace uso de la metodología conocida como análisis de línea de tiempo interrumpida. Hemos seleccionado esta técnica, pues permite observar desde la perspectiva de un diseño cuasi-experimental, los efectos que tiene un cierto ‘treatment’ en un ambiente sin control sobre las variables. En este sentido se han seleccionado los 15 casos que incluyeron las elecciones estatales del año 2010 en México. La categoría previa se refiere al periodo de violencia de 2008 a 2010, mientras que la categoría posterior se refiere al periodo 2010 a 2012.

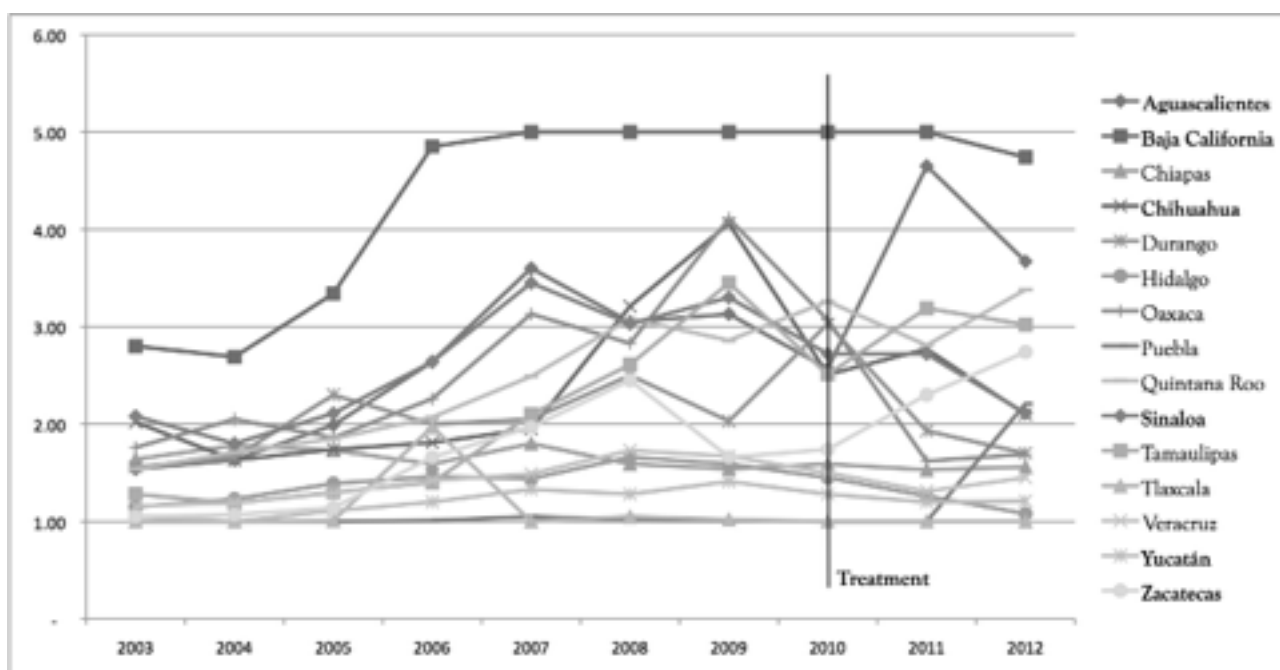


Figura 2. Elaboración propia, a partir de la información facilitada por el Institute for Economics and Peace, sobre el aumento y disminución de la violencia con respecto a la elección de 2010 en los diferentes estados

Los resultados demuestran que efectivamente existe un aumento de la violencia en el año previo a la realización de los comicios, aunque cabe señalar que el aumento empieza a ocurrir con dos años de anticipación, y no sólo el inmediato anterior. La parte inesperada que arroja el experimento, es que la reducción de la pobreza no ocurre en el periodo denominado como posterior, sino el mismo año de la elección. Es decir, una vez que ha tenido lugar la votación, la violencia inmediatamente

comienza a disminuir. En este sentido, podemos teorizar que si los ciudadanos deciden votar por un cierto partido con la esperanza de que disminuya la violencia, en realidad carece de sustento una afirmación de tal naturaleza, pues no hay elementos para suponer tal escenario. Sin embargo, se deja en claro que la percepción de la violencia va de la mano con la celebración de elecciones, y por lo tanto su impacto es imposible de considerar. En este sentido, la segunda parte propone explorar los elementos que intervienen a la hora de votar, al mismo tiempo que contrasta estos con variables relacionadas a violencia.

Estableciendo la prueba de fuego

Con la intención de demostrar la asociación que tiene la violencia con los resultados electorales, es que hemos diseñado un experimento, que consiste y depende de la estructura de lo que comúnmente es conocido como análisis de senderos. Tal enfoque nos permite probar modelos -en este caso, uno sobre violencia y elecciones- con la finalidad de hallar, precisamente, el sendero que conduzca hacia la causalidad. En este sentido, el modelo cuenta con diversas variables, entre las que se encuentran algunas explicaciones tradicionales, que permitan actuar primero en el rol dual de variables hexágonas y endógenas, pero también a forma de control sobre aquellas que hemos de introducir.

El argumento central que buscaremos demostrar en esta parte del artículo, es que efectivamente la violencia tiene un peso al momento de que los ciudadanos ejercen su voto, pues este es influenciado por el contexto que los rodea; es decir un incremento en la incertidumbre llevará a los individuos a asociar como un factor clave para asegurar la seguridad y estabilidad de su comunidad el dirigir su voto a otro candidato. En este sentido, hemos seleccionado una variedad de casos que integran en su totalidad una década; es decir nuestras observaciones se generan a partir de los 32 casos que componen a la República Mexicana, pero hacemos un seguimiento de la preferencia de voto a lo largo de los diez años en el correspondiente flujo de elecciones para diputados y gobernador; esto es para cada tres y seis años. Sin embargo, teniendo en mente no repetir el número ni en si las propias observaciones, es que seleccionamos cuatro elecciones por Estado: dos para diputados, y dos para gobernadores. Otra finalidad estratégica para tal decisión, obedece a razones que corresponden a la parte final de este artículo, en específico aquellas que hacen eco al impacto que tienen los respectivos votos y candidatos para disminuir la violencia una vez realidad la elección. El sendero presenta la siguiente estructura:

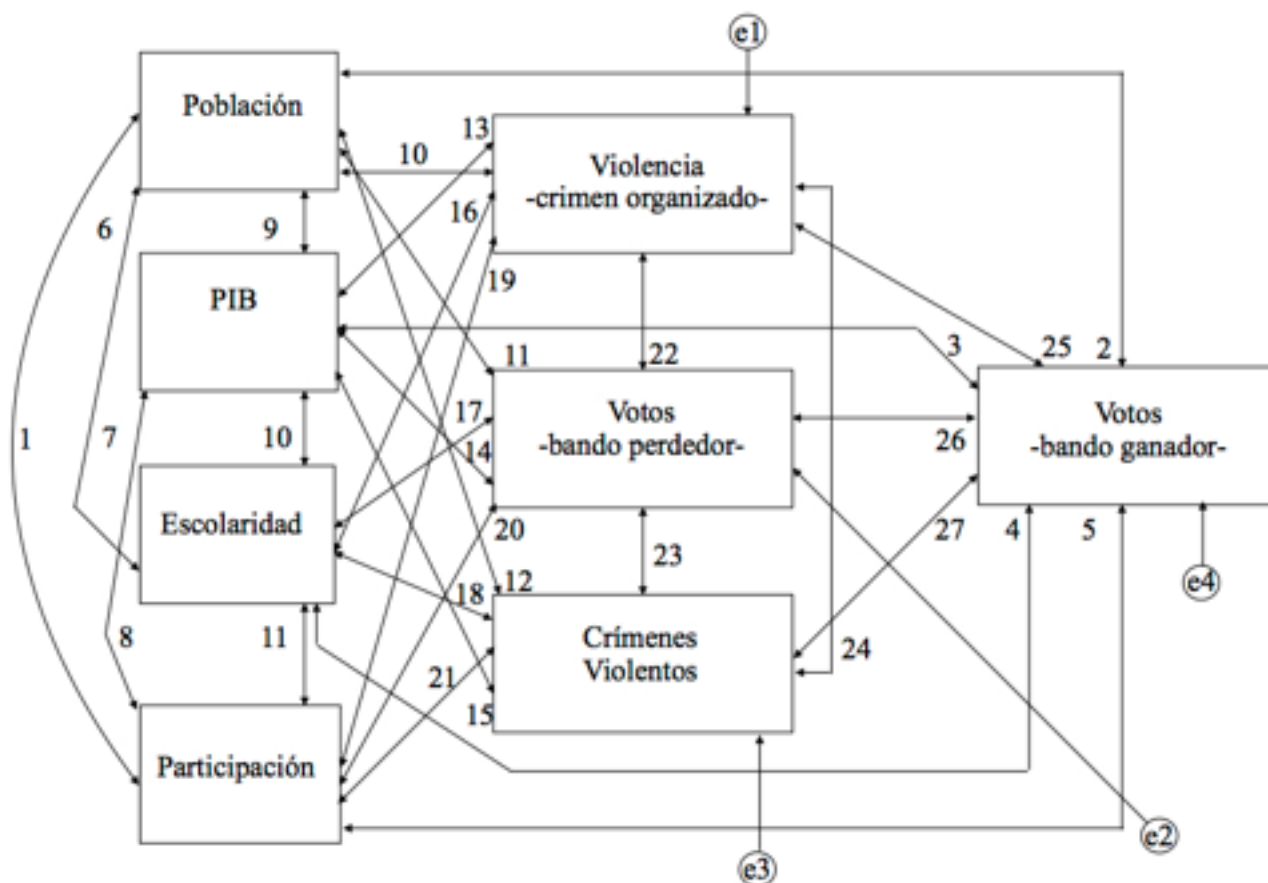


Figura 3. Análisis de sendero. Violencia y Elecciones.

En la figura 3 se pueden apreciar en total 8 variables, cada una puede tener la capacidad de asociarse con alguna de las otras que integran el sendero. En este sentido, la finalidad es poder recorrer este sin ningún tipo de control más que aquel que quiera ser utilizado de esta forma. Cada flecha indica una posibilidad, sin embargo estas pueden ser ampliadas si así lo requieren; es decir no se limita a sólo dos opciones como máximo, sino que puede abarcar más. Las variables se encuentran ordenadas en función del punto por donde inicia el flujo, esto es; de izquierda a derecha. La primera, participación se construye a partir de los resultados de cada elección en función de los votos emitidos con respecto a la lista nominal. La variable escolaridad, busca acompañar a la anterior, en el sentido de que las dos son consideradas como elementos que aseguran una variación en los resultados. De forma tal, que mediante la recolección de información del INEGI sobre la tasa de escolaridad por entidad federativa, es que estas fueron asignadas con la finalidad de corresponder al mismo año que la elección.

La variable de PIB (Producto Interno Bruto) tiene como finalidad agregar aquellos elementos que pueden llevar a los estados a destinar parte de su producción en programas que se transformen en votos, en este sentido esta es una forma de controlar este aspecto sin profundizar ni agregar más

variables, pues tan sólo se pretende explorar los alcances de la violencia y no desestimar con ello cualquier otra explicación sobre comportamiento electoral. Entre las primeras variables, la última corresponde a la población, en esta se busca hacer un seguimiento del incremento de esta con la intención de poder estimar el impacto que un aumento de ella tiene en los votos asignados, sin embargo de igual forma complementa el rol de analizar el impacto que tiene el nivel de violencia sobre esta.

Por su parte, las variables localizadas al interior o sección media del sendero, son aquellas que pueden ser consideradas como variables que son el punto final, es decir que las otras pueden explicar el cómo se obtienen estas. Sin embargo, el sendero amplía un poco esta dimensión al incluir variables que pueden y no ser explicadas por las otras, como son aquellas centradas en el factor criminal. La razón es aprovechar el flujo del sendero, para determinar si un argumento de violencia manipulada o distorsionada puede estar tomando forma. En caso contrario, y al menos para este modelo, permite descartar esta posibilidad. Como se mencionó anteriormente, las variables de crimen son divididas en dos, pues generan efectos distintos en el nivel de percepción de peligro e inseguridad en la población.

Por último, las variables sobre votos se dividen en dos por razones lógicas, pero que merecen una breve explicación. Se rechazó añadir, al menos en esta etapa de prueba del modelo, la variable de alternancia, y de igual forma elementos como índices de volatilidad fueron descartados por la serie de complejidades que implican, y que supondrían un obstáculo más al ya de por sí complicada labor de determinar la causalidad con las variables incluidas. Es por ello, que se dividen dos bandos: un ganador y perdedor. El ganador, es aquel partido o alianza, que encabeza los resultados electorales y crea gobierno. El segundo, lo conforman todos aquellos que no obtuvieron el primer lugar. En este sentido, el último es integrado -en varios de los casos, cabe señalar- por más de un partido, y con frecuencia superan el número de votos obtenidos por el ganador. Sin embargo, la intención atrás de tal estrategia es capturar todos los votos y no sólo aquellos que encabezan la elección, y evitar así, al menos por el momento, las desviaciones que se pueden derivar.

Resultados

Esta sección presenta los resultados para los dos tipos de elecciones: gobernadores y diputados para cada uno de los 32 estados. Es importante señalar que los resultados son presentados de acuerdo a la señalización del sendero (ver figura 3), y a su vez estos incluyen sólo el valor de regresión lineal (OSL). La tabla 1, muestra los resultados de las asociaciones para elecciones de diputados. Mientras que la tabla 2, muestra los resultados de las asociaciones para elecciones de gobernador.

	Tipo Elección	Estimado	Error Estándar	Valor t	Pr(> t)
1	D	-1.803E-07	3.497E-07	-0.516	0.608
2	D	1.126E-01	9.517E-03	11.836	<2e-16 ***
3	D	8.081E-04	1.077E-04	7.505	5.62e-10 ***
4	D	123108	58195	2.115	0.0388 *
5	D	3984	6841	0.582	0.563
7	D	423989	451668	0.939	0.352
8	D	3984	6841	0.582	0.563
9	D	5.444E-03	8.813E-04	6.177	7.35e-08 ***
10	D	-39917	358200	-0.111	0.911661
11	D	1.711E-01	1.499E-02	11.412	2.38e-16 ***
12	D	1.363E-07	4.372E-08	3.118	0.00286 **
13	D	4.316E-10	4.171E-10	1.035	0.305
14	D	1.119E-03	1.805E-04	6.201	6.73e-08 ***
15	D	9.442E-10	3.869E-10	2.441	0.0178 *
16	D	0.2575	0.1648	1.563	0.124
17	D	-0.02662	0.01816	-1.466	0.148236
18	D	0.3097	0.1573	1.969	0.0538
19	D	-0.02662	0.01816	-1.466	0.148236
20	D	9174	10192	0.900	0.372
21	D	-0.03035	0.01741	-1.743	0.0867
22	D	18286	73436	0.249	0.80425
23	D	108440	74709	1.452	0.152
24	D	0.4309	0.1247	3.456	0.00104 **
25	D	-16339	50030	-0.327	0.745227
26	D	5.895E-01	3.546E-02	16.623	< 2e-16 ***
27	D	98636	49944	1.975	0.0533

Tabla 1. Resultados de las asociaciones entre variables del sendero

	Tipo Elección	Estimado	Error Estándar	Valor t	Pr(> t)
1	G	62748	55232	1.136	0.26
2	G	1.679E-01	1.290E-02	13.021	<2e-16 ***
3	G	1.406E-03	1.128E-04	12.465	< 2e-16 ***
4	G	125849	64853	1.941	0.0569
5	G	23802	10526	2.261	0.0273 *
7	G	349806	337430	1.037	0.304
8	G	14486808	6321936	2.292	0.0253 *
9	G	6.007E-03	7.594E-04	7.910	5.66e-11 ***
10	G	1.336E-09	3.641E-10	3.668	0.000509 ***
11	G	0.9874	0.7643	1.292	0.201
12	G	1.066E-07	4.445E-08	2.399	0.0195 *
13	G	5.309E-10	3.697E-10	1.436	0.156
14	G	1.138E-03	1.207E-04	9.428	1.38e-13 ***
15	G	1.050E-09	3.706E-10	2.834	0.0062 **
16	G	0.1483	0.1173	1.264	0.211
17	G	77654	58699	1.323	0.191
18	G	0.1952	0.1220	1.599	0.115
19	G	0.0003499	0.0194853	0.018	0.9857
20	G	16010	9545	1.677	0.0985
21	G	0.001794	0.020417	0.088	0.9303
22	G	53229	63249	0.842	0.40326
23	G	125551	58570	2.144	0.036 *
24	G	0.4006	0.1100	3.642	0.000555 ***
25	G	38273	71214	0.537	0.59289
26	G	9.178E-01	8.2E-02	11.193	<2e-16 ***
27	G	176793	64311	2.749	0.00782 **

Tabla 2. Resultados de las asociaciones entre variables del sendero

Recorriendo el sendero

Nuestros resultados arrojan resultados tanto distintos como complementarios entre el escenario de elecciones de diputados como de gobernador. Sin duda, las asociaciones positivas muestran un

mayor grado y frecuencia en el segundo caso, mientras que en el primero existen pero no son concluyentes en la mayoría de estas. Estos resultados, por supuesto deben ser vistos con cierta cautela, pues pese a que se han incluido diversas variables, que a su vez permiten tomar una perspectiva distinta y comparada sobre algunas de las combinaciones, es que algunos elementos no han sido incluidos y que sin duda una vez que se agreguen al modelo pueden permitir tener una idea más clara de lo que aquí se ha buscado demostrar. Este es el caso para variables como las elecciones a nivel federal, ya sea para diputados o presidente, pues tanto los legisladores locales como los gobernadores juegan un papel clave en la conformación del mapa de poder de los partidos políticos, pero también de otros actores que pudieran entrar en contacto con ellos.

Sin duda uno de los elementos que genera más sorpresa, es el hallazgo de una positiva asociación entre la violencia, en especial en términos de crimen organizado, con los resultados obtenidos por los candidatos victoriosos al puesto de gobernador. Ello, se debe al rol que estos juegan sobretudo al momento de la elección presidencial. Efectivamente Langston (2012), ha afirmado que los gobernadores ganan elecciones, en concreto para presidente.⁷ Sin embargo, nuestros resultados no dan la suficiente confianza para afirmar que la violencia gana elecciones - determina, con los factores constantes, quién será el candidato victorioso.

Elecciones y la desilusión de paz

Pese a esta afirmación, un elemento que permanece en la órbita de este trabajo es aquel con respecto al escenario que permite esta ganancia, las deficiencias institucionales que esta dinámica resalta, y sobretudo el compromiso que se tiene para garantizar un proceso electoral justo y equitativo. Esta parte del trabajo, pretende dar una respuesta a estas inquietudes a través de la señalización de ciertos elementos claves.

Violencia en un escenario político sin duda no significa o quiere decir que el espacio donde tal fenómeno ocurre se ha convertido en el campo de una guerra civil y por ende con condiciones propias de violencia política. México, pese a sus altos índices de violencia e incluso atentados contra políticos, no presenta las mismas características que otros países con esta afección. Sin embargo, ello no quiere decir que ciertos elementos tomen forma propia - alejada de las formas clásicas, por ende. Si algo dejó claro el escenario de Colombia, fue que el asesinato de políticos era una medida para desincentivar la participación de individuos en las filas del mismo, así como de igual manera evitar que la gente ejerciera su preferencia por los partidos de izquierda.

⁷ Langston, Joy. The Dinosaur Survives and Wins. 2012 Mexican Presidential Election Results. Woodrow Wilson Center, Washington, DC. Recuperado del portal de C-SPAN: <http://www.c-span.org/video/?306955-1/2012-mexican-presidential-election-results>

En México, al menos todavía no es visible que ello esté encaminándose hacia ese rumbo, sin embargo, si es notorio que las alternancias que tuvieron lugar en 2010 y 2011, en donde el PRI volvió a obtener verdadero peso político ocurrieron bajo el escenario y periodo de tiempo que este trabajo ha analizado. Sin embargo, pese a la creencia popular de que un partido puede asegurar, incluso por vías metainstitucionales, la estabilidad en una región carece de evidencia que sustente esta afirmación. Efectivamente, nuestros datos indican que la violencia no viene de manos ni de la alternancia, ni del partido que resulta ganador (ver tabla 3). En este sentido, por supuesto que queda en manos de las autoridades electorales garantizar la equidad de los procesos ante factores externos que fácilmente pueden vulnerar y superar la esfera la cual actualmente ya influyen. Estos son los retos y perspectivas que le deparan a la democracia en México y a sus respectivas instituciones.

Variable	Estimado	Error Estándar	Valor t	Pr(> t)
Elección Diputado	-6.707E-08	1.546E-07	-0.434	0.666026
Elección Gobernador	-5.754E-08	1.003E-07	-0.574	0.568048

Tabla 3. Elecciones y Reducción de la Violencia.

Conclusión

El presente artículo se dividió en tres secciones. La primera parte buscó discutir los elementos, pero sobretudo el contexto bajo el cual se llevan acabo las elecciones, en donde la violencia juega un parte importante en la forma en la que los individuos contemplan sus opciones al momento de ejercer su voto. La segunda parte, se concentro en generar un marco bajo el cual se pudieron apreciar varias motivaciones atrás del ejercicio del voto, con la principal intención de comparar el peso que tiene con respecto a estas, el factor de la violencia.

Los resultados arrojaron diversas asociaciones positivas entre violencia y elecciones, aunque sin duda deja poco margen a la especulación el escenario de las elecciones para gobernador, ya que las asociaciones de las variables se muestra a un mayor nivel con respecto al proceso de selección de diputados locales. En este sentido, la tercera parte del artículo propuso observar la promesa incumplida que tiene hacia los ciudadanos que votan por miedo e influencia de la violencia, pues la segunda sólo disminuye brevemente al momento de la elección, pero inmediatamente repunta en el periodo posterior. De esta forma, este artículo ha señalado que este es un escenario que favorece a algunos partidos, pero se debe a una coyuntura, más que a un hecho.

Bibliografía

Brass, Paul. 1997. *Theft of an Idol*. New Jersey: Princeton University Press.

Bravo Ahuja, Marcela. 2011. Saldos del 2010 y pronósticos electorales: algunas reflexiones y cálculos. En: López Montiel, G. et al. eds. *Los estados en el 2010: El nuevo mapa del poder regional*. 1.^a ed. México: Gernika, pp. 31-48.

Hughes, Sallie and Manuel Alejandro, Guerrero. 2009. "The Disenchanted Voter: Emotional Attachment, Social Stratification, and Mediated Politics in Mexico's 2006 Presidential Election", *International Journal of Press/Politics*, vol. 14, num. 3, pp. 353-375.

Jorge Gerardo, Flores Díaz. 2011. La selección de candidatos a gobernador y sus consecuencias políticas. En: López Montiel, G. et al. eds. *Los estados en el 2010: El nuevo mapa del poder regional*. 1.^a ed. México: Gernika, pp. 571-594.

Langston, Joy. *The Dinosaur Survives and Wins. 2012 Mexican Presidential Election Results*. Woodrow Wilson Center, Washington, DC. Recuperado del portal de C-SPAN: <http://www.c-span.org/video/?306955-1/2012-mexican-presidential-election-results>

Kurzman, Charles. 1998. "Waves of Democratization", *Studies in Comparative International Development*, vol. 33, no. 1, pp. 42-64.

Palma, Esperanza. 2011. La participación electoral en las elecciones locales de 2010. En: López Montiel, G. et al. eds. *Los estados en el 2010: El nuevo mapa del poder regional*. 1.^a ed. México: Gernika, pp. 49-62.

Revels Vázquez, Francisco. 2011. Los gobernadores en el 2010: alcances y limitaciones. En: López Montiel, G. et al. eds. *Los estados en el 2010: El nuevo mapa del poder regional*. 1.^a ed. México: Gernika, pp. 553-570.

Trelles, Alejandro y Carreras, Miguel. 2012. "Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico", *Journal of Politics in Latin America*, vol. 2, pp. 89-123.

Wilkinson, Stephen. 2006. *Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India*. Cambridge: Cambridge University Press.